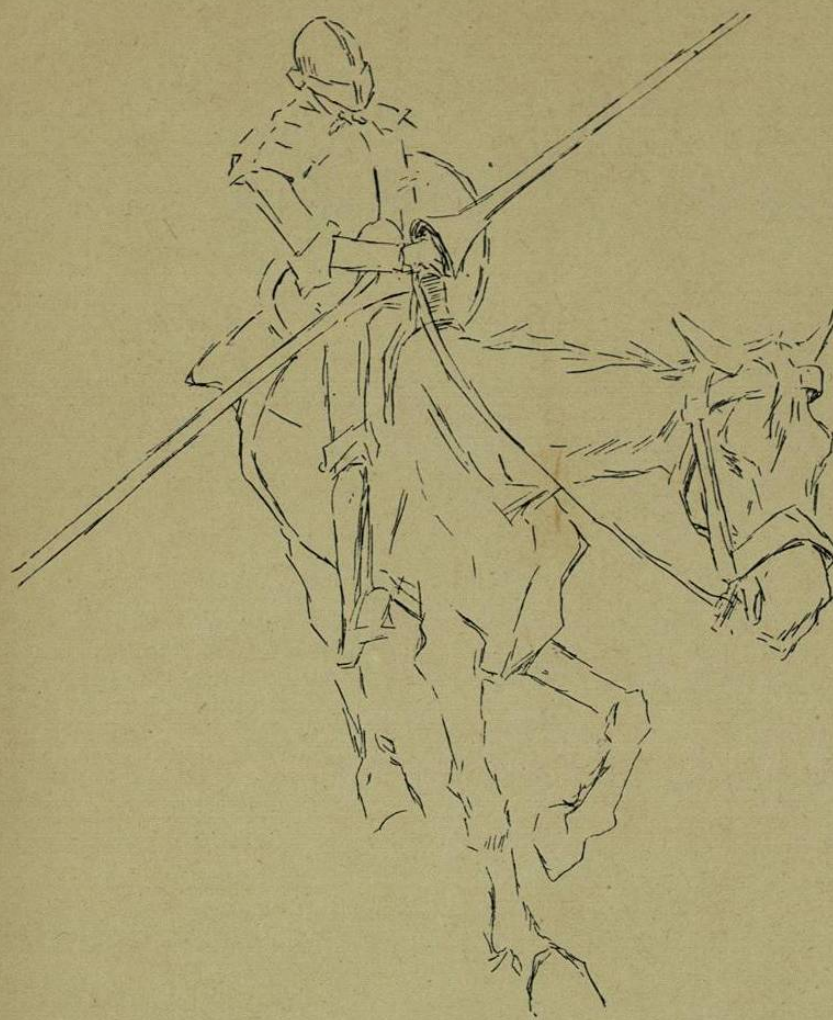
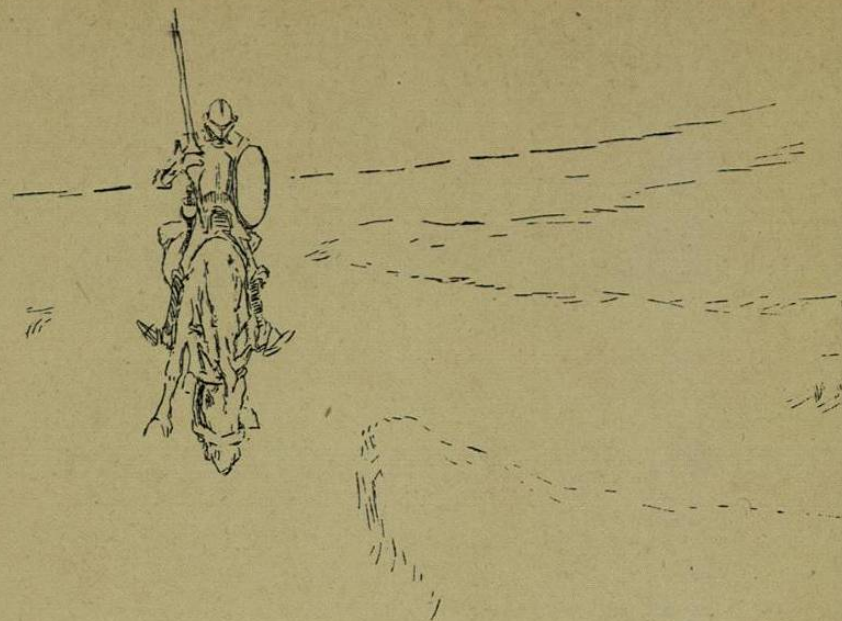


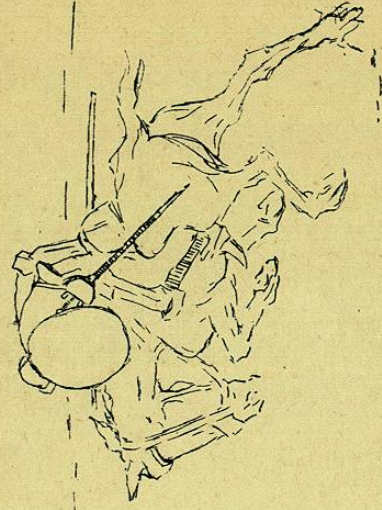
...y abrazando á su huesped, le dijo cosas tan extra-
ñas, agradeciéndole la merced de haberle armado caba-
llero, que no es posible acertar á referirlas. (Cap. III.)



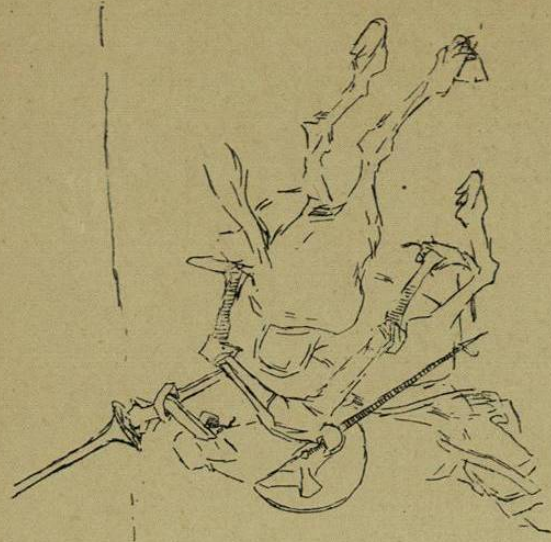
Con este pensamiento guió á Rocinante hacia su aldea, el cual, casi conociendo la querencia, con tanta gana comenzó á caminar que parecía que no ponía los pies en el suelo. (Cap. III.)



...y al cabo de haberlo muy bien pensado soltó la rienda á Rocinante, dejando á la voluntad del rocín la suya. (Cap. IV.)



Y en diciendo esto arremetió con la lanza baja contra el que lo había dicho... (Cap. IV.)



...con tanta furia y enojo, que si la buena suerte no hiciera que en la mitad del camino tropezara y cayera Rocinante, lo pasara mal el atrevido mercader. (Capítulo IV.)



Recogió las armas, hasta las astillas de la lanza, y lió-
las sobre Rocinante, al cual tomó de la rienda y del ca-
bestro al asno... (Cap. V.)



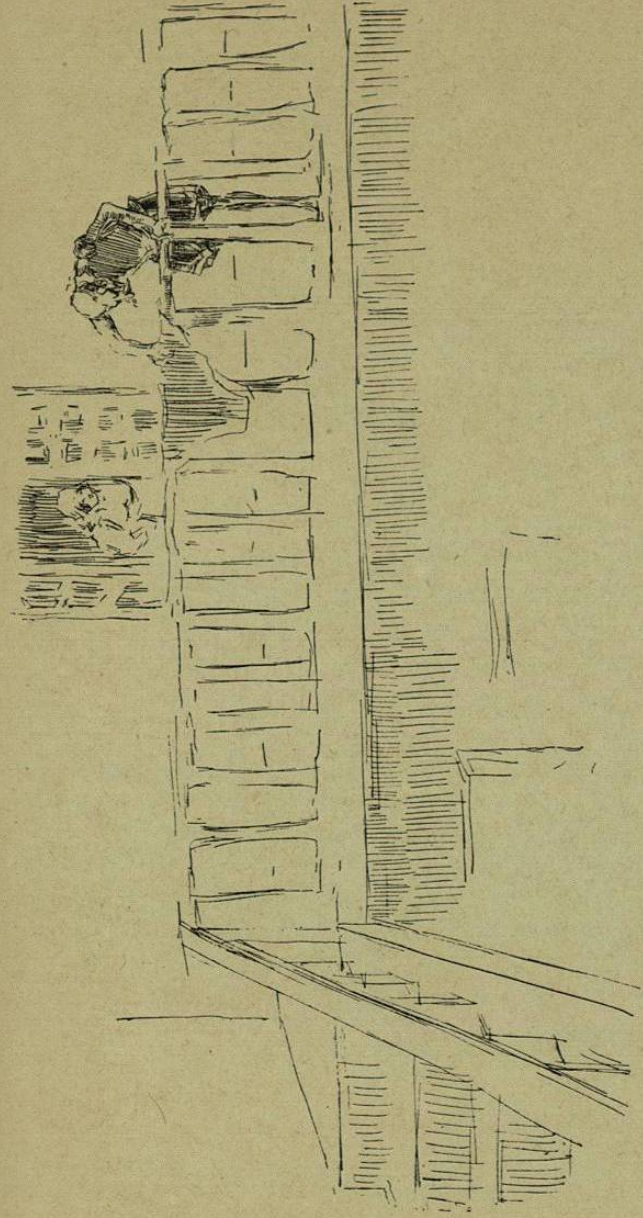
... y de cuando en cuando daba unos suspiros que
los ponía en el cielo, de modo que de nuevo obligó
á que el labrador le preguntase le dijese que mal
sentía... (Cap. V.)



... y de cuando en cuando daba unos suspiros que los ponía en el cielo, de modo que de nuevo obligó á que el labrador le preguntase le dijese que mal sentía:... (Cap. V.)



... le respondió las mismas palabras y razones que
el cautivo Abencerraje respondió á Rodrigo de Nar-
váez... (Cap. V.)



... pero al cabo de una buena pieza preguntó á su ama que hacia que parte estaba el aposento de sus libros. (Cap. VII.)